

Pinky

B-A, 19.1.84

Mis queridos papinos:

Recibimos ese sobre gordo de noticias que nos llenó de alegría y de nostalgias. Debo admitir que me lo apropié y le leí dos una y otra vez su contenido y cada vez me le sentía más opulosa; ¿Por qué? Porque los siento, egoístamente, un poco míos. Porque son un vínculo con un pasado que recuerdo con gran felicidad. Porque no los puedo separar de mi padre. Porque recién ahora, después de tantos años me reconcilio con la idea de no tenerlo. y teniendo a todos los que formaron parte de esa vida, es como retener un pedecito de él en cada uno de ustedes. Después que papi murió cambiaron muchas cosas, entre ellas el estilo de vida. Un poco se acabó el libro uno y los largos sobremeses. Se pidieron también algunos de sus amigos y otros se fueron. La vida se volvió más práctica y un poco más fría. Y, yo, tan segura e independiente, de pronto me vi arrojada a una adultez en la que me sentí muy desprotegida. Ya no estaba la sombra de mi padre, su paciencia, su consejo, esas atardeceres compartidas. Y transité un camino a veces áspero, pero siempre gratificante y llegué aquí, al hoy, a más de 30 años, un algo de mi padre y un algo de mi madre. De mi padre, el amor por la historia, la

política y los cosas bellas, aunque me total incof -
 cidad para reproducirlos. De mi modo un espíritu
 organizado, casi militar, pero poco de su auto dis -
 ciplina. En este camino encontré a Enrique, compañero
 maravilloso, con el que siempre tengo algo que conversar
 y cada vez que miro para atrás, son hermosos los mo -
 mentos vividos e su lado. y estos dos hijos míos
 que me han dado otra dimensión. Como son? Pues
 se parecen bastante a mí físicamente. Ramiro es
 como un jumento, largo, flaco, con pelo color barba de
 choco. El veneno le puesto un tortudo en su piel
 que lo hace parecer casi nórdico. Tiene los ojos re -
 parados y color miel, muy pequeña la nariz y unos
 dientes recién estrenados, grandes, enormes y torcidos. (se
 chupe el dedo. Me recuerdan?) Su carácter es tranquilo,
 amante de la perfección, nada líder, un tanto in -
 dividualista. Tiene muchas cosas de mi padre y
 muchos otros de Enrique. ¿lo grade? Melina no es
 un jumento, físicamente. Es una mezcla de toro y
 wal kiria. Su carita es igual a las que papi
 solía dibujar cuando pintaba una niña. El fl -
 quillo largo sobre los ojos, muy grandes, redondos,
 azules, color chocolate, con pestañas largas y abun -
 dantes. El pelo lleno de tres colores y de tres
 o cuatro tonos diferentes, como esos ayoquitos callejeros
 con muchos rezos en su koser. Le sopinta muy

colgado y siempre asiénto. Toda su corte tiene ⁽²⁾
expresión de asombro, de interrogante. Y tiene el
don de la alegría de vivir. Ama el sol y la llu-
via, todo lo conforme y a cada instante brota
su risa fresca, risa de gata. Es terriblemente fe-
menine. Adora los cintos, los perfumes y cosméticos,
canta y baile para sus públicos imaginarios (sin
ningún tipo de espectro) y es terriblemente enamorable.
Los dos se llevan maravillosamente bien. Juan Ramiro
le asumió el rol protector y para Melina hay un
solo Dios y es su hermano. Alguna vez fantaseé con
la idea de un tercer hijo, pero creo que sería la
marjane de la discordia. Me maravilla la relación
que estos dos hijos míos tienen y tengo que un ter-
cio le rompería o quedaría afuera de este vínculo.
Tengo que reconocer que a veces me asusta su compe-
nismo, y en broma digo "Ahí están Calígula
y Drusila."

Saben por qué le puse Juan Ramiro al ni-
ño? Recuerden que era el nombre que mi padre
para mí había elegido? Lo que yo no sabía era
que Juan Ramiro había sido un pololo que había
tenido mi tío Andrés en su mocedad, y que
mi papi admiraba mucho. Creo que mi papi
tenía doce o trece años, por aquel entonces. Lo que
mi yo mismo sé es por qué le puse Melina a la

611-289
mire. Supongo que en homenaje a todo lo griego
y antiguo que me es tan caro. Meme, tú dices
que de joven hubieras querido estudiar Arquitectura
y hoy ecología. Yo hoy hubiese deseado estudiar
arqueología. Sólo que jamás habría podido des-
prenderme de reade que hubiese en contados.

Y los niños ¿pare que tienen aptitudes? Cuando
Raukito comenzó el jardín de infantes era le-
mentable ver lo mal que dibujaba. Quizás sea
ese la cause de mi sorpresa ante lo bien que
hoy lo hace. Tiene sentido del color y del espacio
y les dice que tasto de los plans. Es muy bueno
para la matemática y le gusta mirar el cielo
con su telescopio y los bichos con su microscopio -
Tiene una cierta astucia comercial que se manifiesta
en sus trueques escolares y con su hermana. Todavía
no lee muy bien, obligándome a leerle cuentos.
Entre los dos tienen más de 300 libros. Cuentos,
enciclopedias, libros que fueron míos, de Enrique
y los que mi primo Fernando les dejó al morir.
A veces me cunto de leerles cuentos infantiles y
de los cuentos de terror. Por qué sé que les
gusta tanto a los niños asustarse? Les leo a
Poe y a Quiroga (un autor argentino de la
época de Alfonsine Storni) y de Leopoldo Lugones.
Son los que más les gustan.

Amelina todavía es muy chica
como para determinar sus aptitudes. En marzo

comenzaré el jardín de infantes y ahí empezaron a perfilarse sus preferencias. No me extrañaría que fuera actriz o algo por el estilo, ya que le gusta tanto llamar la atención.

Si vieran a mi mamá con ellos no la reconocerían. Años quedó la disciplina y la seriedad para dar peso a la abuela, no más. Estos niños han traído el risa a su vida. Muchas veces, cientos de veces, pienso cuánto habría disfrutado de papá con estos niños. Uno se olvida su ingeniosidad hasta que convive con ellos.

Esos son mis noticias domésticas. Como saben, hemos tenido elecciones con resultado un tanto sorprendente para muchos (me incluyo). Reconozco que mientras duraba el escrutinio viví mil sensaciones distintas. La verdad es que me aterra la posibilidad de otro gobierno peronista. Meme, cuánta razón tienes al decir que para ser feliz hay que ser desmemoriado! Pero, la Argentina optó nuevamente por un líder, un candidato. Este hombre su elección, que asumió con todo un programa de trabajo está sorprendiendo a muchos. He tomado el tiro por los costes y sacudiendo la tradicional modorra venenosa de los argentinos, se le puesto a trabajar. Para adelante y para atrás. Loventosamente son tantas las cosas que hay que limpiar. Son tan espantosas las cosas que aparecen

publicados en los diarios. Tan refinados los for-
tunos. Es cierto que si comparamos a nuestros for-
tunados con la Santa Inquisición, o los excesos co-
metidos por los cruzados, y Vlad Drácula, lo ú-
nico que han agregado es la tecnología con que
cuentan hoy. Pero no puedo evitar estremecerme.

Me aterriza la idea que hace personas tan ale-
jadas de la condición humana. Percen esos niños
que se complacen en desmembrar sichos para obser-
var cuánto pueden resistir antes de morir - Son tan-
tas las personas comprometidas directa o indirectamente
en todo esto. Argentina le padeció mucho y se le
empobreció espantosamente. En los años 60 se fo-
zó de sesenta siniestros. Se construyó mucho, mon-
tones de personas tuvieron acceso a su propio vi-
venda. La moneda era estable. Por eso nunca com-
prendí la motivación de la guerrilla que nació
a fines de este decenio. La Argentina era próspera.
Había trabajo y posibilidades de progreso. No había
represiones políticas - Poco a poco comenzó el caos.
La guerrilla rural fue extendiéndose a las ciu-
dades. Los secuestros de industriales eran diarios -
A mediados de los años 70 se secuestraba a un
promedio de 3 personas por día. Hubo empresarios
que fueron secuestrados 2 y 3 veces. Cuando esto era
por que Vietnam aparecieron los militares y todos
esperamos aliviados cuando les sucedió,
pero tras 7 años desentocar en esto. Justamente

a raíz de esto es que me muestro muy prudente,^(A)
muy juicioso. La asunción del mando del Dr. Alfonso
que opoteósice; y es tan fácil embarrarse de poder!
Quisiera que mis conciudadanos fueran más cerebrales,
que pensaran con la cabeza, no con el corazón, para
que no volviéramos a sentirnos tan espantosamente de-
fraudados una vez más. Por eso mego porque este
señor Presidente mantiene su buen juicio y su ca-
beza fresca y no pierde su condición de hombre bo-
na chón.

¿Y cómo está mi Chile lindo y guen-
do? Acaso lo surjan los mismos acacias? Pero
los chilenos siempre han tenido mayor conciencia
cívica. Son más hispanos, menos italianos.

Acabo de reposar un poco esos recortes
y folletos que vos mandaron. Qué bonito es el fo-
to de los dos toros del 5 rojo! Seguramente
el fotógrafo los conoció bien porque la expresión
de los dos es muy, muy de ustedes. Me gustó
mucho el poema que te dedica Carlos Sander, a ti,
Pedro y qué bonito es el dibujo que lo ilustra.
¿Tienen azules, Pedro? También me he gustado en-
teramente ese cuadro tuyo de una iglesia y una
meza, Inma, con una señora y un niño en
el primer plano; Cuántos verdes! Cuántos azules!

En la iglesia hay algo de esa arquitectura frustada.
Los planos, los tonos, los detalles, las luces y las
sombras. Está lleno de detalles que se descubren
poco a poco. Parece una primavera un tanto ventosa,
con un cielo un tanto amenazador. Alguna vez serás
uno para mí? ¿lo firmarás tu padrino?

No le quiero releer esta carta. Sé
que está un poco desordenada, pero no soy la
más prolija de las personas. Será verdad que no
viremos pronto? Cuando era adolescente leí el li-
bro 1984 de Orwell. Me pareció espantoso. Me aterró
como ningún otro. Pero faltaba tanto... Es posible
que ya hayamos llegado? ¿Dónde quedó mi adoles-
cencia? ¿y mi primera juventud? ¿Ya me di-
cen señora y eso que cubro prolijamente mis muchas
cunas con buenas dosis de ticture! No importa.
No sé por qué pero tengo el presentimiento que 1984
será un muy buen año. Aunque me temo que
ese es siempre mi presentimiento. En lo personal
soy una optimista incorregible, aunque sea más
objetiva (y depresiva) en lo nacional e internac-
ional.

Anema, Pedro, quiero verlo. Quiero avanzar
me charlando con ustedes. Hay tanto que fue
hablar!

Les mando un abrazo fuerte y
apretado y nunca olviden que los quiero
mucho
Pinkay.